

**SOSTENER LOS LAZOS:
REFORMULAR NUESTRAS PRÁCTICAS EN TIEMPOS DE CONTINGENCIA
ESCRITO COLECTIVO GRUPO 5***

Nos encontramos en un **momento inédito y desafiante** para toda la humanidad, desde que a finales de 2019 nos azotó una pandemia que se expandía vertiginosamente, al ritmo de este mundo globalizado. A poco tiempo de que en Argentina comenzara el ciclo lectivo 2020, nos vimos exigidas/os a repensar el formato educativo, adecuándolo al período de *Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio* que aún hoy nos encontramos transitando.

Si bien la emergencia comienza y se enfoca desde las acciones concretas en la prevención y cuidado de la salud, hay un llamado a sostener la **continuidad educativa**, entendiendo y apelando a la importancia de **garantizar el derecho a la educación** de los niños, niñas y adolescentes.

Son muchos y variados los interrogantes que de allí se desprenden. Quienes ejercemos la función de enseñar tenemos la responsabilidad social y política de favorecer el cuidado de la salud de forma integral y de cada vida en particular desde el lugar de la pedagogía.

El compromiso que continúa es el de favorecer una democratización de la educación, en tanto accesibilidad para todos y todas, aún en las distancias que se forjan entre las intenciones declaradas y lo que realmente acontece.

Se ha dicho que este virus nos ha *igualado* (a países de cada rincón del planeta, a cada persona siendo susceptible al contagio), sin embargo, también se evidencian las desigualdades al interior del sistema, con las dificultades para acceder a los recursos básicos de muchas personas, ni que hablar las altas brechas tecnológicas y el acompañamiento que se pueda realizar en el acceso al material educativo.

Propiciar la *continuidad educativa* es entonces para nosotras/os, un llamado a no caer en los reduccionismo tecnocráticos y estandarizados que se foguean en llamados a la virtualización de la educación en todas sus formas y porque sí, sino la apuesta clara y convencida de que *cuando la escuela vuelva a abrir sus puertas todos y todas podamos entrar*. Es la invitación a emplear la posibilidad de valernos de recursos tecnológicos y comunicacionales para construir colectividad a partir de conectividad (conectándonos también con elementos clásicos, como el papel y el lápiz), buscando entre eso común, algo que nos permita alojar lo diferente.

Particularmente, entendemos que la continuidad pedagógica es el sostenimiento y la construcción de lazos. En este tiempo donde vecinales, espacios religiosos, e incluso familias y otras formas de grupalidad y organizaciones de referencia han tenido que cerrarse o enfocarse en otro tipo de cuidados, la Escuela construye una nueva forma de presencia e ingresa a los hogares desde la multiplicidad de sus formas.

A partir de ello, nos interrogamos también acerca de la función específica que cumple y cumplimos como parte de la modalidad de la Educación Especial, donde las trayectorias escolares de los y las estudiantes están constantemente marcadas por la singularidad, por la necesidad de actualizar el caso-por-caso.

Nos encontramos con que muchas de las barreras a la accesibilidad están aún más profundizadas. Es muy difícil que los niños, niñas y adolescentes que asisten a la institución cuenten con dispositivos tecnológicos que les sean propios y de los que puedan disponer con

libertad, sumada a la necesidad de un apoyo detallado, amoroso, que acompañe y medie entre los contenidos que pretenden acercárseles y la apropiación que puedan hacer de los mismos. ¿Cómo podemos construir ese *entre* en la distancia? ¿Cómo podemos habitar en la virtualidad algo que se construye, que se recibe por un lenguaje compartido que muchas veces no es verbal y que necesita de otros sentidos que rebasan el mundo digital? ¿Cómo trasvasar al plano material conceptos tan abstractos como *pandemia*, *aislamiento*, *distancia social*? ¿Cómo transmitir, aún cuando excede y rebasa nuestra propia comprensión, que la forma de cuidarnos nos impide estar cerca?

Durante los primeros momentos de este período, el psicoanalista Marcelo Percia compartió: “Distancias decididas en común no merecen llamarse aislamientos. Aislamientos compartimentan soledades privándolas del don de la proximidad. Distancias que cuidan suspenden contactos, pero no cercanías.” Frente a ello, nos proponemos no suspender los contactos, sino habilitar otra forma de presencia que nos permita la cercanía y la continuidad de lo común, de lo compartido, en un escenario que no es el de lo común, y que sin proponérselo, nos ha propiciado que podamos dar un salto simbólico en el juego de la presencia y la ausencia del espacio educativo, que va más allá del edificio escolar y se evidencia como construcción colectiva entre sus diferentes agentes. Nos proponemos sostener una espacialidad que propicie lo relacional, lo vincular, un intercambio para abordar las significaciones, formas de ser y de estar en el mundo.

Durante todo este tiempo en el que venimos trabajando a distancia física, uno de los componentes que más nos ha convocado para enfocarnos, para fomentar, fue el lazo; entendido en modo amplio, lazo con las familias, con los estudiantes. Un interrogante primario que surgió fue cómo mantenerlo, o generarlo, utilizando los medios y herramientas con los que contamos a disposición, “sumando los materiales disponibles”, tomando palabras de Inés Dussel.

Las múltiples estrategias que se fueron desplegando, se pensaron en clave de *dispositivos*, entendiendo por ello “*un mecanismo para producir una acción*”, una forma de dar un orden creativo y que potencie nuevas creaciones, sostenido y desplegado en este momento histórico particular y con una función social específica.

A la hora de pensar en el cómo, recurrimos a la composición de videos, destinados a los chicos/as del grupo, teniendo presente que el contacto con ellos se daría mediatizado por las familias, intentando propiciar un “ida y vuelta”, que se genere un movimiento de entrega y devolución, de intercambio.

El contacto semanal que mantuvimos desde un principio del ASPO, a través de las llamadas telefónicas, nos hizo conocer situaciones particulares de cada hogar, cómo fue cada familia viviendo, experimentando, y acomodándose en estos tiempos tan singulares y apremiantes.

A partir de estos llamados, surgieron distintos relatos y conocimos diferentes situaciones, por ejemplo, nos enteramos que Mateo se quedaba compartiendo hasta tarde con sus familiares, con su “único” interés de por medio, según comentaba su madre, la música. Nos indicó que le gusta la guitarra, tocar el cajón. Comenzamos a estar atentos, para poder ir captando los intereses particulares que fueron apareciendo, que pudimos ir pesquisando, para a partir de estos puntos, convocar.

Un medio propicio que encontramos fueron las videollamadas, para conocer los gustos musicales de los estudiantes, las canciones, si les gustaba cantar... la música en sí, fue

emergiendo como un interés, un hilo conector entre varios chicos, ya sea relacionado al baile, al canto, a la sonoridad. Nosotros también pusimos en juegos nuestros gustos e intereses, siendo uno de ellos, tocar la guitarra; entonces buscamos cómo poder tocar canciones pedidas por los chicos.

Continuamos por este camino, y avanzamos hacia las videollamadas grupales, apuntando así a enlazar aquellos intereses musicales, con el intercambio vivido en un momento singular, en una “reunión virtual”, poniendo a jugar la imagen, el sonido, la voz.

En las videollamadas que realizamos, fuimos registrando los distintos disparadores que emergían. En un primer momento, la alegría de los estudiantes por el reencuentro, el contacto a distancia, tan necesario cuando el aislamiento se torna agobiante, desgastante, estabilizado en una monotonía. Apareció, por ejemplo, el interés de Axel por el rap, Mateo mostrándonos sus instrumentos, la guitarra, una flauta, el cajón, mientras otros niños que se encontraban en la casa se sumaban a los encuentros. Recorrimos las canciones que ellos fueron recomendando, también surgió el gusto de Cristian por el baile, dándose un intercambio de mucha diversión, tocando desde nuestra casa la guitarra, y buscando canciones por internet que él pedía, y él acompañando mientras bailaba y cantaba, desde la suya. Eso quedó marcado, recordado, en momentos posteriores mientras realizamos los llamados semanales de seguimiento, él pregunta por la guitarra, comenzamos a tocar, y seguimos con las canciones que pide. La madre “agradece a Dios” que a él le gustan y las aprende.

En otra videollamada que realizamos, la madre de José nos lleva por la casa, y “entramos” en su habitación, mientras él nos muestra sus juguetes, los elementos con los que juega. Nosotrxs ponemos a jugar en la cámara nuestros propios juguetes de la casa, animales y dinosaurios, los cuales le causan mayor interés que “nuestras caras” durante la videollamada. Y cuando ya estaba agotado, nos decía “¡Chau!” anunciando que era la hora de retirarnos de su pieza.

En otra videollamada, con Chiara y Kevin, comenzamos hablando con la madre de él acerca de que “no le gusta” aparecer en la cámara, mientras ella enfocaba una puerta con una cortina por donde él sacaba una mano para saludar, y se escondía, y nosotros lo llamábamos para que se acercara. De a poco fue saliendo, viniendo más cerca, con la cara tapada, mientras Chiara se reía, y decía que era un “payaso”; la madre de Kevin nos comentaba que ella es su ex-novia. Videollamadas en donde mostramos las mascotas del hogar, otras con referentes de la Escuela, para que lxs chicxs pudiesen retomar el contacto con aquellas personas que han dejado marcas en su subjetividad, otras destinadas al acompañamiento en el armado de actividades enviadas desde la Escuela.

Momentos divertidos, de intercambio interpersonal, de trabajo en el sentido creativo, a través de un medio propicio que hallamos para seguir fomentando la generación y sostenimiento del lazo entre ellos, y con nosotros también. Poder concebir que en momentos de aislamiento social, cuando el/la chico/a se halla constantemente con su familia, en una situación endogámica, una llamada o una videollamada, se transforma y vehiculiza en un contacto con lo exterior, con el afuera, con pares y otras personas externas que “ingresan” virtualmente en el hogar, y al mismo tiempo se habilita una “salida”, un “otro lugar”, otra escena.

Principalmente en estos tiempos en donde se imposibilita la asistencia física al edificio escolar, pensado éste como “espacio de emancipación”, tomando palabras de Dussel, emancipación respecto al ámbito familiar, para pasar a un ámbito público, en el sentido de un espacio compartido con pares, un espacio social, de socialización, de autonomía.

Apelamos a la creatividad, valiéndonos de los recursos que encontramos a disposición, materiales, virtuales, corporales, para poder seguir, en este caso, *llevando la Escuela a la casa*, sosteniendo ese vínculo tan necesario en estos tiempos, otorgando la idea de un *mañana* sin pandemia de por medio, y de retorno a la escuela, a lo conocido, valorado y añorado. Teniendo presente la particularidad y transitoriedad de estos momentos que atravesamos, pensando acerca de nuestras prácticas y sobre la manera más adecuada de poder regenerarlas, recrearlas, recurriendo a lo creativo para reconocer y actuar en las situaciones singulares de cada estudiante.

*Para el presente escrito nos hemos sostenido con diferentes conversaciones e intercambios al interior del equipo de trabajo, como también con diferentes recursos que han circulado para tratar de construir representaciones del contexto actual.

Aparecen citados recursos disponibles en:

Percia, Marcelo (2020), *Esquirlas del miedo*, <http://lobosuelto.com/esquirlas-del-miedo-marcelo-percia/>

Dussel, Ines.(2020) *La clase en pantuflas* <https://youtu.be/6xKvCtBC3Vs>

Chinkens, Alejandra. *Sobre el uso del término dispositivo en psicoanálisis*- Nudos en Psicoanálisis On line | Año IV - Número 5 file:///C:/Users/CATAL/Downloads/Sobre-el-uso-del-termino-Dispositivo-en-psicoanalisis.pdf